Año II.—Núm. 27 APARECE LOS DOMINGOS Montevideo, Febrero 2 de 1913

Precios de suscripción

Mensual	$ 0.20
Trimestral	» 0.60
Semestral	» 1.20
Anual	» 2.00
Interior	» 2.50
Exterior	» 3.00

EUSKAL-ERRIA

GUZIAK-BAT

ÓRGANO BASKONGADO DEL URUGUAY

Director: José Pedro Turena
Redactor: A. P. Parrabère
Redacción: Daymán 1674

PORTE PAGADO

Nuestra hoja se distribuye gratis entre los asociados

COMISIÓN DIRECTIVA

Nicolás Inciarte, Presidente — *Fernando Parrabère,* Vice-Presidente—*Angel Magirena,* Secretario — *A. P. Parrabère,* Pro-Secretario — *Ignacio Garmendia Caminos,* Tesorero—*Gaspar Zatarain,* Pro-Tesorero — *Pedro Ospitaleche,* Bibliotecario—*Lorenzo Zabaleta, Francisco Goñi, Arnaud Mochó, Pedro Berceteche, Fermín Hernandorena, y Agustín Zabaleta,* Vocales.

COMISIÓN DE PRENSA

Manuel Cendoya.
Presidente.

José Pedro Turena.
Secretario.

Lorenzo Zabaleta.
Tesorero.

Angel Magirena y Pedro Ospitaleche.
Vocales.

Redacción

Para cuestiones de Redacción y publicidad dirijase al Redactor, calle Daymán 1674

Los originales, no se devolverán, sean ó no publicados.

Administración y reclamos

Para reclamos, anuncios y suscripciones, dirigirse al señor Tesorero de la Comisión de Prensa, don Lorenzo Zabaleta, calle Rincón número 719.—Teléfono «La Uruguaya», 1032 Central.

EUSKAL-ERRIA

Montevideo, Febrero 2 de 1913

Hacia el porvenir

La comisión especial nombrada en la sesión del Consejo Directivo del 9 de Enero con el fin de colocar las acciones en pro de nuestro local social, va cumpliendo su cometido.

Ella ha sido intérprete, en la sesión del 16 del mismo mes, de las nobles disposiciones que residen en el alma de nuestros asociados, poniendo en transparencia el sano entusiasmo que existe en todos ellos hacia nuestra EUSKAL ERRIA, y de los nobles propósitos que abrigan nuestros hermanos en ideales de prestar su contingente á una obra tan meritoria como la que ha emprendido con amor el Consejo Directivo.

En todos los corazones de nuestros asociados palpitan generosos sentimientos hacia la sede que ha de representar al solar amado, tan lejos de nosotros y que, empero, tiene la particularidad de atraer los corazones, (despertando en la mente de todos nuestros asociados recuerdos intensos hacia la cuna de nuestros padres, grande por sus heroicidades, gloriosa por su pureza, perpetua por la solidez de sus fundamentos.

Nosotros hemos atendido de los labios de todos nuestros asociados una frase sincera y de estímulo para nuestra Institución; ellos confían en que el pensamiento del Consejo Directivo ha de llevarse á la práctica porque una sede propia constituye un ideal magnífico, el cual, una vez conquistado, servirá para solidificar todos los corazones de una misma raza al amparo de una causa común; y en la generalidad, hemos encontrado también un recuerdo afectuoso para nuestra Institución de parte de numerosas y dignísimas esposas de nuestros asociados, las cuales, en un momento de sinceridad que bien merece nuestro aplauso más efusivo, han formulado votos por el engrandecimiento de EUSKAL ERRIA; y ésto tiene una alta significación para nosotros porque nos demuestra que la mujer vascongada está dispuesta á cooperar, en la potencialidad de sus fuerzas, en todas aquellas obras que demanden su generoso concurso, lo que nos alienta sobremanera. Sabemos de qué es capaz el corazón de la mujer vascongada. Ella, mejor que nadie, comprende que una institución como la nuestra era necesaria en el Uruguay para crear vínculos de amor, para poder formar un santuario luminoso donde se recordasen las veneradas tradiciones de nuestros antepasados.

Sirvan estas líneas para expresar nuestra gratitud á la mujer vascongada que ha comprendido el alcance de nuestros ideales; que ha sabido interpretarnos tan claramente.

Nosotros confiamos en la realización de nuestros afanes porque ellos tienden á la difusión de sanos principios.

Confiamos en el triunfo de nuestros propósitos, porque la nobleza y la generosidad de todos nuestros asociados constituyen un estímulo para quienes consagran sus energías en bien de nuestra colectividad.

Podemos, pues, con intensa satisfacción, consignar, una vez más, que nuestra Institución va en marcha progresiva.

No está lejano el día en que una hermosa realidad vendrá á coronar los esfuerzos de todos nuestros hermanos, de aquéllos que confían en el porvenir, porque, para conquistarlo, es imprescindible el sacrificio.

Y el sacrificio acompañará á todos nuestros asociados, porque la grandeza de nuestra Institución así lo reclama.

Las vacas en la montaña

En el país vasco, en el que tanto abundan las vacas, las hemos contemplado cien veces arando mansas y resignadas la tierra, y unidas á los carros bien repletos, y alineadas en las ferias mostrándose al comprador; también más de una vez, demasiado veces, las hemos visto doblegarse amarradas á la enorme piedra que han de arrastrar entre los gritos de la multitud, maltratadas por los aguijones de hombres crueles y «orroshkosa» que las sacrifican por gozar ellos de la satisfacción del triunfo.

Pero también las vacas tienen momentos en que libres de toda clase de trabajos, corren los montes a su antojo. Y entonces ¡qué bellos panoramas contemplan con sus ojos grandes, mansos, dulces! Humillan la cabeza hasta hundir el hocico en la hierba fresca, ó la alzan y miran al cielo par acoger del árbol próximo la hoja tierna que nadie tocó. Luego, acuden á la orilla del riachuelo límpido, y alargando el cuello, sin tocar apenas con los labios el cristal que huye, beben del agua clara que se abre paso por entre zarzas y juncos. Para ellas son las sombras más tibias de la montaña, para ellas las hierbas más jugosas, para ellas el agua más fresca; son para ellas los más solemnes momentos de sosiego, de silencio, de paz.

Y como niños libres, juegan á la sombra de los castaños rozándose las cabezas y entrelazándose los curvos cuernos para volver á soltar. Hasta que llega la noche: entonces, bajan pausadamente por el tortuoso camino del monte, y atravesando el riachuelo que corre cerca del caserío, llegan al establo tibio, oscuro, donde rumian hierbas secas las compañeras á quienes tocó trabajar.

G. de Biona

Tardets—Vista parcial

FIESTAS EUSKARAS DE TOLOSA

Certamen histórico

El Ayuntamiento de Tolosa, deseando contribuír con todas sus fuerzas á la brillantez de las fiestas eúskaras que patrocinadas por la Excma. Diputación de Guipúzcoa han de celebrarse en aquella villa el año de 1913, ha tomado entre otras resoluciones que sucesivamente irán saliendo á luz, la de coadyuvar al éxito de los brillantes certámenes literarios y artísticos que con tal motivo han de organizarse bajo los auspicios de aquella Corporación provincial. El Ayuntamiento de Tolosa ofrecerá, pues, premios que sirvan de recompensa á quienes laboren en pro de la literatura genuinamente euskalduna y del arte vasco.

Además, es vehemente anhelo del Ayuntamiento tolosano, el que los nombres y méritos de los hijos ilustres de Tolosa, traspasando los límites del país vasco, se extiendan en lo posible por otros pueblos y regiones. Y es también deseo ferviente de la corporación que actualmente rige los destinos de Tolosa, el que la historia de la hermosa villa se popularice por medio de libritos y folletos amenos, asequibles á las inteligencias no amoldadas á profundos estudios.

Para conseguir estos dos fines y premiar á la vez los méritos de los historiadores que dediquen sus afanes á enaltecer y popularizar las gorias de Tolosa, ha decidido el Ayuntamiento de esta villa abrir un certámen histórico, cuyas bases se fijan á continuación:

Tema 1—Estudios biográficos de los hijos ilustres de Tolosa y de aquellos otros que sin haber visto la luz de la vida en esta villa, ejercieron influencia decisiva en acontecimientos memorables realizados en ella. Premios, 600 pesetas.

Tema 2—Compendio de la historia de la villa de Tolosa. Premio 350 pesetas.

Tema—Versión euskárica del Compendio premiado en el Tema II. Premio 150 pesetas.

ARROKIAGA

I

Bada herri ederrik Zubero aldian
Bainan bat bereziki daukat bihotzain
Herri charmagarri bat chokoño batian
Maule-ko hiriaren bide bazterrian
Bokiaga izena, mendien erdian

II

Badugu Eliza bat zaharrenetarik
Etchez inguratua alde orotarik,
Hogoieta hamar bat uste dut segurik,
Othe diteken nago mundoan bertzerik
Herriko hori baino alegeragorik!

III

Ur errekа zaio erditik iragaiten,
Goiz arratsetan ez da sekulan baratzen;
Iiere botza eztiki du errepikatzen,
Bethi Yainko onari othoitza eskaintzen
Itsasoko bidea duela segitzen.

IV

Sei eihera ditugu alhan guretako,
Seiak bardin on dire bihi irinitzeko.
Holakorik nor zuen zela sinhetsiko;
Horiek ortunguno gure zerbitzuko,
Bethirisans ampolik dugu atchikiko.

V

Batasun bat hertsia elgarren artian:
Zahar gaztiak bizi guziak bakian,
Egunaz ari dira gogotik lanian,
Arratsa jin denian, dute laimiian
Yauna benedikatzen beren othoizian.

VI

Iande egunelan zer dugun ikhusten,
Ezkila jelizatik dalarik pinintzaitzen
Bihotzak Yainkoari denak hegaldatzen;
Gizon ala emaztek aphеza segitzen
Agur on bat eginez elizarat sartzen.

VII

Bezperetarik landa gaztiak pilotan,
Zahar horiek aldiz manilla kartetan,
Arraitsa jin denian zoin beren chokotan
Zer atsegin handian mahain bazterretan
Talo «t'esne yatea, broskatuz» bietan!

VIII

Zeruko hegaztinek beren sasoinian
Laket dute egoitza delako herrian;
Guziz urtzo kolomek arbolen gainian
Hegalak zabaldurik hostoen erdian
Ezkurrari lotzia, atsegin handian.

Una calle de Saint-Palais

IX

Gure ihiztariak, etchola barnetik,
Zeruari begira, urzotei chilotik
Pin, pan dute tiratzen, zoin beren aldetik
Aldian lau bortz hilez tiro bakotchetik:
Nor holako tokian unha laitekenik.

EUZKADI VIVIRÁ

Eminentes pensadores del país basko enuncian profecías verdaderamente alarmantes respecto del desastroso porvenir de nuestro país.

Y ciertamente, no carecen de fundamento sus temores, lamentos, y categóricas afirmaciones.

En efecto: el indómito euzkaro gime inconsolable bajo la opresión del tirano; nuestra vida nacional pierde por momentos el vigor, lozanía y carácter distintivo de la antiquísima raza; y las siete repúblicas de las hijas del Aitor figuran en el gran mapa de nuestro planeta, entre estados subyugados y sentenciados á la muerte.

La lengua nacional, el venerabilísimo euzkera, huye despavorido de las fértiles llanuras á los desfiladeros de las montañas, y experimenta, ¡quien dijera en nuestros mejores tiempos! en el lugar de refugio los siniestros efectos de la más inhumana esclavitud; congojas de agonía y tristes lamentaciones de la horrorosa muerte.

El reputado analista de la heroica Nabarra, P. Moret, afirma que en su tiempo sólo se hablaba el baskuenze en todas las comarcas del reino que historiaba, y tan sólo alguno que otro pueblo se expresaba en «erdera» por su vecindad con el extranjero, y por idénticas circunstancias y semejanza influencia deletérea corto número de nabarros mezclaban el Castillo con el euzkera. Hoy, desgraciadamente acontece todo lo contrario; los rivereños son menos euzkeráfilos que yo, Chinó-filo; ignora hasta el significado del término Euzkalduna, no muestran sus padres, y menos se imponen el menor sacrificio por aprenderla.

En Araba no es más apetecible la condición del habla nacional, y en la propia Bizkaya, nación baskona por antonomasia, causa enormes estragos el castellano. Todo lo anuncia el desastroso fin de vida de nuestra existencia y quedaremos en perpetuas tinieblas en la noche de fenecidos pueblos, si un Homero no canta en una nueva Italia las grandezas de la confederación Euzkariana.

Con toda imparcialidad reconocemos la existencia de los males presentes, y si permite la expresión, son optimistas cuantos manifiestan dolor, desaliento de la terrible lucha, á lado de nuestras francas y verídicas confesiones. Y eso que hemos callado de propio intento el punto culminante, la dificultad mayor que imposibilita la restauración de Euzkadi. No precisamente con los extraños, sino con los hermanos de nuestra madre hemos de librar el combate decisivo. Y nadie ignora que las discusiones domésticas, las fraticidas, son siempre de fatales consecuencias y contadísimas veces de resultado satisfactorio. Pues bien, en el antiguo régimen democrático soberano del pueblo Euzkaro, todos los nacidos en nuestro bendito suelo eran hijos hidalgos, iguales ante Dios y los hombres, no pecheros, siervos, sino hacedores y creadores de Reyes y señores disfrutando al igual de los beneficios de la naturaleza con absoluta exclusión de toda la intervención alienígena.

Mas en el régimen actual no existe ya la antigua comunidad, la desigualdad y todas las diferencias sociales reinan en nuestro pueblo lo mismo que en todas las naciones que se dicen cultas é ilustradas, y la explotación de las minas y disfrute de los montes no guarda semejanza con los usos y prácticas de nuestros padres. Y de temer es que en el tan deseado día de libertad sean los baskos los primeros en desvirtuar el sentido claro y obvio de los fueros por ser cosa muy dificultosa acomodar á las sabias prescripciones del código foral la propiedad de bienes de carácter colectivo.

En una anteiglesia de Bizkaya llevan los naturales una vida de continuas agitaciones y discusión popular desde algún tiempo á esta parte y nada tendría de extraño que se renovaran en esa parte de Euzkadi las sempiternas luchas de los osados banderizos. En el pueblo en cuestión eran comunes antiguamente los montes, ríos, etcétera, etc., más al presente un determinado número de señores que se dicen propietarios, se creen [illegible] de la casa se mencionada. Otros en cambio protestan enérgicamente contra la apropiación, injusta en su leal juicio; según criterio de unos, porque el reparto peca por desigualdad entre los concurrentes, y según otros, porque los bienes no son patrimonio exclusivo de unos pocos, sino de toda una comunidad.

[illegible] que muchos euzkarianos que hacen alardes de fueristas y trabajan con denuedo por la recuperación de la perdida independencia, abandonarían el partido si las cosas se llevasen [illegible] minos.

Sin embargo, el basko no reconoce dificultades, ni en donde las haya, siquiera y con la tenacidad, propiedad inherente á nuestro carácter de [illegible], sigamos siempre adelante, removiendo primero pequeños obstáculos, y acometiendo después otros mayores.

Al mismo tiempo que somos optimistas en grado superlativo, somos también pesimistas en mayor escala que los escritores que juzgan inevitable la pérdida de nuestro euzkarismo. La verdad ante todo. Y con la confianza que inspira la bondad de la causa trataremos el asunto con llaneza y franqueza que se estilan entre los hijos de una misma madre, respetando siempre el parecer y criterio de escritores sensatos.

EUSKADI VIVIRA

Conforme afirma sabiamente el señor Jaka, la única nación que ha desafiado á los siglos conocidos es la raza euzkelduna; los hijos del anciano Aitor figuran en los albores de la historia entre estados independientes y los engreídos moradores de la agreste Cantabria presencian inalterables la aparición y extinción de potentísimos imperios y de sinnúmero de naciones.

Ahora bien: no por el acaso, ni por capricho de los hombres continúa el pueblo basko en la querida Euzkalerría sin prevaricar á Jaungoikua, el supremo Señor de Euzkadi, reconociendo siempre á la humanidad condoliente todos los derechos congénitos. Ese orden inalterable en el transcurso de tantos siglos no se explica sin causas fijas y sapientísimas leyes que rigen y regulan los actos de nuestra vida nacional. La elevación de las montañas, el patriotismo de nuestros mayores, ni la misma religión de Euzkadi, aclaran el misterioso enigma de nuestra nunca domada independencia al través de tantas generaciones. Porque si [illegible] montañas se trata, otros pueblos más favorecidos por la naturaleza que el nuestro desaparecían, exterminados por el acero del invasor ó viven envueltos y confusos entre elementos advenedizos.

Es verdad que el basko jamás ha idolatrado y levantado estatuas á mentiro-

Guia Profesional

MEDICOS

DOCTOR JOAQUIN DE SALTERAIN—Médico Oculista—Horas: de consultas de 2 á 5 p. m.—Canelones número 1262 n n.

DOCTOR BERNARDO ETCHEPARE—Médico—Millán 296.

DOCTOR JULIO ETCHEPARE—Médico—Sarandí N.º 442.

DOCTOR JOSE IRAOLA—Médico—Andes N.º 1218.

SANTIAGO ETCHEPARE—Cirujano Dentista—Avisa á su numerosa clientela que ha trasladado su consultorio á la calle Yi 1487, casi esquina Uruguay—Consultas de 2 á 5 p. m.

ESCRIBANOS

JOSE PEDRO TURENA—Escribano público.—Rincón, 688.

ANDRES R. CHIPITO—Escribano público.—Zabala, 1327.

PEDRO OSPITALECHE—Escribano público—Zabala N.º 1362.

JOSE S. GASCUE—Escribano público—Rincón N.º 638.

SALVADOR AGUERREBERE—Escribano público—Sarandí N.º 520.

GREGORIO J. ROMAY—Escribano y contador—Uruguay Núm. 937 n n.

ABOGADOS

DOCTOR LIBORIO ECHEVARRIA—Abogado—Juan Carlos Gómez N.º 1428.

DOCTOR EDUARDO JIMENEZ DE ARECHAGA—Abogado—Sarandí 510.

DOCTOR JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN—Abogado — Estudio — Rincón N.º 493.

DIVERSOS

REGINO GALDOS—Cirujano Dentista—Especialista en enfermedades de la boca y dientes. Ha abierto su consultorio de 9 á 11 a. m. y 2 á 5 p. m., en la calle Canelones núm. 1255 esq. Yi (altos).

IGNACIO ASURABARRENA—Panadería Espiga de Oro—Pérez Castellanos núm. 1313.

J. MOCHO Y HNOS.—Almacén de comestibles—Andes N.º 1325 y plaza Independencia N.º 1224.

PONCE DE LEON Y DUTRA—Rematadores—Rondeau 439.

ZUBILLAGA Y BERAMENDI—Barraca de frutos del país—Calle Cerro Largo 32.

RESTAURANT, CAFE Y POSADA—De Faustino Arismendi—Casa especial en comidas á la minuta—Servicio esmerado—Precios módicos—Avenida General Flores, 268.

EUSKALDUN OSTATHUA (Vasco fonda)—De Berhau—Avenida 18 de Julio 1668, Montevideo.

VIDAURRETA Y ZUBILLAGA—Consignatarios de frutos del país—Daymán N.º 1650 esq. Orillas del Plata.

ANTONIO IRIGOYEN—Café y Cervecería—25 de Mayo núm. 555 y 559.

PEDRO BERCETCHE—Tienda de comestibles y despacho de bebidas—Colonia esq. Andes N.º 1401.

Q. OLARIAGA—Procurador — Zabala núm. 61.

OSCAR R. ARTEAGA—Corredor de Bolsa—Escritorio: 25 de Mayo núm. 444.

RESTAURAT Y POSADA—de Marcelino Etzmendi—La casa cuenta con completa comodidad para pasajeros y para carruajes, etc., etc.—18 de Julio 416—Unión.

JOSE GARMENDIA—Fábrica de Alpargata, ventas por Mayor y Menor—calle Cerro Largo N.º 107. a.

JACKES ARMAGUAGE—Fábrica de carruajes—Camino Goes 592.

RESTAURANT OCHOA—De Juan Errecart—San José 229.

ZAZPIAK-BAT—Restaurant y café baskongado, de A. Etcheberry—Avenida La Paz 32b.

JUAN IROLART—Almacén y despacho de bebidas—B. Mitre N.º 1366.

GARAYALDE HNOS.—Casa de importación y ferretería—Misiones N.º 1318.—Teléfono La Uruguaya 425—C. Correo 426.

Miguel Rethen

HORNO de LADRILLOS

CANTERA

Camino de Carrasco

UNIÓN

FRANCISCO GOÑI

Fábrica de calzado, talabartería y artículos de viaje.

Fábrica á vapor de calzado

Uruguay 100 y 104. — Montevideo

VERMOUTH OYAMA

Analizado por la Oficina Municipal de Análisis de Montevideo

Las distintas plantas escogidas que entran en su fabricación, las cuales, combinadas con los mejores vinos añejos, proporcionan el exquisito

VERMOUTH OYAMA

que tanto aceptan los paladares delidados

Pídalo Vd. en todos los cafés, confiterías y buenos almacenes

CAFE Y CANCHA DE PELOTA "SAN JOSÉ"

DE PEDRO BELSEGUI

SAN JOSÉ 227—MOTEVIDEO

Martes, jueves, viernes y domingos, partidos oficiales nocturnos.

Aserradero y Barraca de maderas

— DE —

Beltran Bidegaray

Especialidad en artículos rurales

Av. Gral. RONEEAU 393

MONTEVIDEO

Tel. La Cooperativa 456 y Montievdeo 539

TRAJES DE BAÑO

De cheviot, de lana, Reclame á $ 1.50

Toballas turcas, Sábanas, Gorras, Canastas, Zapatillas, Mamelucos, etc.

¡¡Muy barato!!

TIENDA SAN FRANCISCO

COLON Y CERRITO

Teléfono: URUGUAYA 1790 (Central)

Carpintería de obra blanca

— DE —

Hitta y Costas

Galpones é instalaciones comerciales.—Se hace toda clase de trabajo perteneciente al ramo.—Se atienden pedidos para campaña y garante prolijidad en los trabajos.

CALLE COLOMBIA, 4—MONTEVIDEO

Tel. La Uruguaya 830—Aguada

H. Beramendi

CASA INTRODUCTORA

Almacen por Mayor

consignatario de frutos del país

Av. Rondeau, 33

MONTEVIDEO

Casilla Correo 183.

LUIS SAN MARTIN

Consignaciones de frutos del país

Oficina y Barraca

RONDEAU 433

MONTEVIDEO

Teléfono: Las dos Compañías.

Nicolás Inciarte

Consignaciones de frutos del país

Barraca y oficina

Dayman 1674

Ambos Teléfonos MONTEVIDEO

sas deidades; más también es cierto, que otros pueblos religiosos como el nuestro, cayeron de su grandeza y de ello se conserva vaga memoria en los anales del mundo.

A juicio de historiadores imparciales, el fuero basko consistente en usos y costumbres en vigor en el país explica suficientemente el por qué de la perseverancia de la raza Euzkalduna. En ese régimen de arraigo personas en la comuna, como diría el señor Jaka, cada hombre era soldado y oficial, rey y vasallo. Todos consideraban la causa como suya propia, netamente individualista; era entre ellos de la competencia personal pertenecen á un estado ó otro, militar bajo las ordenanzas de este general y de aquel otro. Así la muerte de uno pasaba desapercibida, la conquista del estado no suponía la de merindades, ni de éstas la de las anteiglesias, porque las anteiglesias y hasta insignificantes aldeas formaban otras tantas repúblicas independientes y autónomas. Así era de necesidad combatir primero la encarnizada lid con toda una confederación, vencida ésta, con merindades no menos impetuosas y temerarias y últimamente con aldeas y hasta con los individuos particulares. Derrotado y muerto el último hombre de los hijos de Aitor, podía considerarse como subyugada la nación.

El secreto de nuestra fuerza está, pues, en la unidad con variedad. Variedad en el interior y unidad en el exterior. Es decir, libertad individual en la comuna, libertades merindanas, en la merindad y libertad confederal en la confederación. De tal suerte, que la libertad no reconozca en lo humano más límites que los impuestos por convenios bilaterales y sancionados por las costumbres y usos. Unidad en el exterior, pero unidad con libertad; esto es, libertad entre las repúblicas confederadas de pertenecer á éste ó aquél estado por el tiempo indefinido, y por consiguiente, libertad también en el modo de intervenir en los negocios del vecino, á no ser en los casos prefijados por el fuero.

Así en el sentido que hemos dicho se mantuvo Euzkadi firme y lozana en sus venturosos días.

Con unidad y variedad rechazaban los baskos los desafueros de los señores; con unidad y variedad se opusieron los Biskanos á las injustas exigencias del rey Felipe III, y con la encantada variedad y maravillosa unidad vivieron felices los euzkarianos, hasta las infaustas guerras del siglo XIX. ¡Viva la variedad, fundamento de la hermosura, y viva la unidad, formalismo de la belleza!

En tanto estimaban las venerandas asambleas la originaria igualdad y variedad triunfante en todos los ángulos de Baskonia que por su guarda sólo los educados en el país decidían en las juntas, excluyendo cuidadosamente á los abogados, sacerdotes, porque estos tales, versados en Pandectas y corrientes extranjeristas en oposición con la sencillez y realismo de nuestros usos, podían malear con sutileza y distingos el espíritu de la Ley con perjuicio de la unidad, variedad é igualdad.

Sin embargo, desapareció la variedad; sólo nos resta la unidad. ¡Alma tenemos, baskongados; y todos estrechados en apretado haz, recuperemos, sin tardar, la variedad, que nos arrebató el pérfido enemigo!

No faltará seguramente entre los amables lectores, quien tenga por exageradas nuestras rotundas afirmaciones; más léalo, siquiera por curiosidad, y léalo con atención la historia del señor Jaka, la de Zamakola, de Belasko, abar, tabar, y se convencerá que nuestras alabanzas en pro de nuestras legislaciones son pequeñísimas, insignificantes.

Euzkadi vivirá, pues, sólo con régimen foral y sobre tan interesante asunto nos ocuparemos en otro articulejo.

PERNANDO EUZKOTARRA.

CONTESTANDO

A ETCHECOTARRA

Recibí su amable indicación. En el próximo número, tendré el agrado de contestarle no haciéndolo hoy por carecer de espacio, pues, recién el jueves recibí su carta. Queda siempre á sus órdenes.—El Redactor.

El vascuence

A P. Mendigorria.

Con verdadero placer y con gran interés he leído sus dos brillantísimos artículos publicados en los últimos números de nuestra hoja. Es usted un escritor fecundísimo, un literato de primer orden, y de los astros de primera magnitud que lucen en el firmamento de cielo vascongado. Adelante, pues, mi caro compatriota; y lánceso sin demora á desfacer entuertos de tantos malandrines como merodean en el país euskariano. No son quiméricas las batallas que ha de librar usted; como nos dicen las historias eran las de famosísimo Quijote. Su lucha será real y efectiva, y hasta descomunal; más no titubee un solo instante, porque á su lado tiene á los valientes del Jel que con fidelidad del simpático Sancho servirán al valeroso Quijote. Yo soy soldado nuevo en esa suerte de lides; me falta la ciencia de los sabios, la experiencia de los experimentados, el arrojo de los valientes, la tenacidad de los decididos y las restantes cualidades polemísticas que la intelectualidad vasca reconoce en su apreciada persona. Confiadamente, pues, acudo á usted en demanda de luces, las cuales espero aclararán mi tenebrosa inteligencia, soltarán mis dificultades. Yo creo, porque así nos asegura usted que el euskera es un idioma sabio y mucho más filosófico que todos los otros que conocemos. Usted conoce el vascuence con suma perfección, y es deber nuestro militar bajo su acertada dirección y consejo, en la plena seguridad de conseguir el más glorioso de los triunfos para la causa del Jel.

Yo en mi afán de instruirme más y más en todo lo referente al país vasco, asisto con la constancia de nuestro carácter á todos los centros vascos, leo periódicos, manoseo libros, y converso con vascos de toda clase y condiciones. Y vergüenza me da el tener que manifestar cándidamente en las columnas de nuestro periódico que el vascuence corre con velocidad vertiginosa al insondable abismo de la nada.

En nuestras veladas priman siempre los erderas; el discurso de apretura, la exposición de los más triviales principios, los debates intersociales, la ventilación de las más ordinarias cuestiones etc., etc., se hacen casi siempre en castellano. Para el euskera, al que dicen amar los vascos con alma y corazón como si fuera la madre que los engendró en sus entrañas, se reservan, por lo regular, las letrillas de las canciones, los descabellados y extemporáneos «goras», y alguno que otro pegote intercalado en el cuerpo del discurso; los cuales, y sea dicho con todos los miramientos debidos á la cultura moderna, sirven tan sólo para desacreditarnos ante propios y extraños. Estos términos euskéricos, «euskaldunas», gizon», mezclados en párrafos castellanos, bastan por sí solos para deshonrar á toda la raza, si esos desmanes, esas locuras sin nombre son generales en el país vasco. He dicho si son generales, y desgraciadamente resulta ser verdad ello como un templo. Y de aquí sobra razón al señor Gazielu para arremeter contra nuestro idioma y de sus más naturales manifestaciones.

Por qué nosotros damos siempre preferencia á los erderas?

Con usted quiero ser franco; los «goras» sin sentido, los horripilantes barbarismos «gizones», «euskaldunas» rodeados por todos los lados de terminología extraña, me sacan de paciencia jobiana, y me provocan á blasfemar rabiosamente contra el sacro idioma del venerado Aitor. A mi juicio, de seguir por ese camino vamos á la confusión, á la muerte, y ya he dicho antes de ahora, al abismo de la aniquilación.

Por una de estos dos motivos empleamos el erdera en vez del euskera: 1.o ó porque el euskera no es apto para manifestar las abstracciones mentales y por ende es menester que echemos mano del erdera; 2.o ó que en apariencia apreciamos el vascuence. De ser fundado el primero de los supuestos, soy en conculcar, y en arrinconar idioma tan deficiente é imbécil para la vida social, y medio, no simplemente inepto para el fin del habla humana, sino hasta pernicioso. Yo creo más prudente atribuir el tan singular fenómeno á una absoluta carencia de amor euskérico en los pechos vascongados. Los que hablan habitualmente el vasco hasta que aprenden otra lengua, lo hacen no por el mucho amor que profesan á su lengua, sino porque tienen necesidad de ella. Dominan cualquiera otra lengua, y dan ingratamente las espaldas al idioma materno. Los estudiosos desean se conserve y se purifique, y se fortalezca, y que se extienda por todos los ámbitos del pueblo vasco el habla de nuestros padres y quieren que esto sea obra de los inconscientes aldeanos, y se convierta, sin ellos advertirlo, he lenguaje de seres irracionales. Es verdad que conozco personas muy cultas que conversan en vascuence; más éstas son muy contadas.

Los más de los tratadistas, es decir, os que llevados de sus aficiones filológicas desentierran preciosos fósiles que en otras edades remotas formaban parte del edificio euskérico, inventan nueva y razonada terminología, y reducen á reglas fijas ó invariables el habla de los vascones, y se desdeñan de conversar en vasco. Y esta inconsecuencia no afecta únicamente á aquellos de nuestros hermanos que residen en lugares alienígenos, sino que reza igualmente con los moradores de la propia Euskadi. Por no abusar de bondad y paciencia no quiero extenderme más en consideraciones similares, y me limitaré á exponerle: 1.º Es general en todos los centros la supremacía del castellano sobre el vascuence; 2º Que en vascuence no se hace cosa de consideración y provecho; 3º Que los vascos se contentan con vocalizar disparatadamente algunas letras de canciones vascas, y con gritar desentonadamente «gora», «Euskadi», y recitar alguna mal compuesta poesía. Este papel tan humilde se reserva en estos tristísimos tiempos al más bello y hermoso de los idimas; y bien se sabe su misión muy secundaria en la vida social; y si no ha de servir para asuntos más serios, poco, muy poco, perderá nuestro pueblo con la desaparición del idioma vasco.

. . . .

He dicho antes de ahora que soy miope de inteligencia y que veo poco, por eso acudo confiadamente al recto tribunad de su clarísimo juicio.

N. P. Olasagasti.

Euskal Erría

Sesión del 30 de Enero de 1913

Bajo la presidencia del señor don Nicolás Inciarte y con asistencia de los señores Lorenzo Zabaleta, Fermín Hernandorena, Gaspar Zatarain, Pedro Berceiche, Agustín Zabaleta, Angel Magirena y A. P. Parrabère, celebró sesión el Consejo Directivo de la EUSKAL-ERRIA.

Fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Son aceptados como socios, los señores: José Aiscar, Arnaud Aiscar, Arnol Aiscar, Domingo Aiscar, Juan Bautista Bidegaray (hijo), Bautista Dubonís.

El señor Miguel Damborenea, del Salto, solicita los estatutos de EUSKAL ERRIA.

El señor F. Janer, en representación del semanario ilustrado «Novedades» de España, y agente comercial de la Editorial Dicaven, solicita el retrato del señor Presidente para ser publicado en dicho semanario.

La Comisión especial encargada de colocar las acciones en pro del local social, presenta una lista de socios accionistas, especificando la contribución de cada cual.

Se resuelve abonar ps. 6 % al cobrador de la EUSKAL ERRIA, por concepto de su trabajo.

Autorízase el pago de varias cuentas.

El señor Hermenejildo Aramendi, remite un mapa de las provincias vascongadas, como obsequio á la EUSKAL ERRIA.

LECCIONES PARA UNA GRAMATICA BASKONGADA

III

1.o *Si el nombre* está ya pluralizado por los adjetivos numerales no lleva el pluralizador k, cuatro hombres; lau gizon, y no lau gizonak.

2.o Tampoco lleva el signo *pluralizador el adjetivo que sigue al substantivo*, si por sí mismo indica pluralidad; muchos hombres; gizon asko, y no gizon askok.

Nota: Antes que nosotros han notado muchos gramáticos baskos *que algunos vocablos euzkéricos sin ningún cambio en la forma externa*, tienen doble significado. Ejemplos: «gizonak egin da emakumiak jan; el «gizonak» ó lo mismo puede significar hombre ú hombres, y «emakumiak», *mujer ó mujeres*; «gizonak il da gero etorri da aita»; lo mismo puede significar que el padre ha venido después de asesinar á hombres, ó después que han muerto los hombres.

El empleo de las palabras en doble *significación hace poco honor al euzkera*, y por lo mismo tratan algunos euzkerágrafos de aplicar el conveniente remedio á tan extraña anomalía. El señor Campión, Gr. Pág. 135, y el señor Zamarripa, gra. 240, *proponen la siguiente regla para diferenciar los homónimos* baskos, sean éstos gramaticales ó lexicológicos. El señor Zamarripa afirma que «olá» significa argoma, y «ólas» lugar donde pernotan las gallinas. «gizonak», *hombre*, «ginodan las gallinas. «gizonark», *hombre*, «gizonak» los hombres. En lo que respecta al homónimo gramatical el tradadista Nabarro está de acuerdo con el escritor Bizkaino.

Pero es el caso que yo no reconozco acentos tónicos en baskuenze y no los han reconocido tampoco la mayor parte de nuestros escritores. «Ninguna cosa, escribe á este propósito el insigne Astarloa, *es más contraria á la perfección del habla* que la pronunciación fija de sus palabras. Una voz precisamente larga o breve destruye enteramente los efectos que deben causar las pasiones en el uso de las lenguas. *Un ánimo persuasivo no se compone* bien con la brevedad de las voces; la irritación y la cólera son enemigas de palabras pesadas y largas...

Se cree vulgarmente que el acento es esencialmente *necesario en los idiomas; pero es un error*. «Discursos filosóficos, 527».

En el párrafo transcripto ha visto el lector que Astarloa rechaza de plano los acentos técnicos fijos, *por que se oponen* á las leyes de *todo* lenguaje razonado.

Es, pues, necesario valerse de otros

GRAN BAZAR "LA ESPERANZA" Calle 25 de Mayo 146 al 152

Teléfono LA URUGUAYA 909 Central

Casa especial en artículos de menage y objetos de fantasía para regalos

Sucursal: Bazar SAN JUAN-18 de Julio 724a-(frente á la Universidad) - Teléfono Uruguaya 1139 Cordón

Mariezcurrena H.nos

MONTEVIDEO.

procedimientos para dar en baskuenze á cada vocablo su correspondiente significado sobre todo si en cuenta se tiene que ni en Bizkaya ni en otra región alguna de Euzkadi se observa fijación absoluta en la acentuación tónica de las sílabas. «No hay acento tónico, dice también Arana Goiri; todas las sílabas se pronuncian con la misma intensidad tónica». Ortografía, 266.

Veremos si en otra lección logramos enderezar el entuerto; y entre tanto los ilustrados lectores de la revista quedan en uso de la palabra.

3.o El su fijo «arte» sirve para formar nombres que indican «tiempo» hasta cuando; «bijar», mañana; «bijararte», hasta mañana.

Nota: Comunmente los escritores baskos agregan la partícula «ño» al subfijo arte para designar el tiempo hasta cuando. Sin embargo de corresponder la práctica de los escritores al uso vulgar, la claridad del lenguaje y la filosofía de nuestro idioma reprueban las intromisiones de un subfijo en las funciones propias de otro, aunque parezcan justificadas por la costumbre:

IMPERATIVO

Izan zaite	Sea V.
Izan bedi	Sea él.
Izan zailezte	Sean Vds.
Izan bitez	Sean ellos.

CONJUGACION DEL VERBO IBILLI

Presente

Ni ibiltzen naiz	Yo ando.
Zu ibiltzen zera	V. anda.
Ura ibiltzen da	El anda.
Gu ibiltzen gera	N. andamos.
Zek ibiltzen zerate	Vds. andan.
Aek ibiltzen dira	Ellos andan.

Copretérito

Ni ibiltzen nintzan	Yo andaba.
Zu ibiltzen ziñan	V. andaba.
U. ibiltzen zan	El andaba.
G. ibiltzen giñan	N. andábamos.
Zk. ibiltzen ziñaten	Vds. andaban.
Aj ibiltzen ziran	Ellos andaban.

Antepresente

Ibilli naiz	He andado.
Ibilli zera	Ha andado V.
Ibilli da	Ha andado.
Ibilli gera	Hemos andado.
Ibilli zerate	Han andado Vds.
Ibilli ziran	Han andado.

Pretérito

Ibilli nintzan	Anduve.
Ibilli ziñan	Anduvo Vd.
Ibilli zan	Anduvo
Ibilli giñan	Anduvimos.
Ibilli ziñaten	Anduvieron Vds.
Ibilli ziran	Anduvieron.

Futuro

Ibilliko naiz	Andaré.
Ibilliko zera	Andará V.
Ibilliko da	Andará él.
Ibilliko gera	Andaremos.
Ibilliko zerate	Andarán Vds.
Ibilliko dira	Andarán ellos.

Como ibilli se conjugan etorri, venir, se; jarri, sentarse, il morir erori, caerse y los demás verbos intransitivos.

VOCUBULARIO

Agure	anciano.
Ama	madre.
Anaja	hermano.
Arrebatxo	hermanita.
Arpegi	cara.
Atso	vieja.
Atzo	ayer
Baña	pero.
Bat	uno.
Begi	ojo.
Begitarte	entrecejos.
Bekoki	frente.
Belarri	oreja.
Bi	dos.
Bijar	mañana
Buru	cabeza.
Dago	está.
Donoki-ra	al cielo
Elderlunak	castellanos
Emen	aquí.
Ereñun	antes de ayer.
Erori	caerse.
Etorri	venir.
Euzkaldun-ak	baskos.
Etsi	pasado mañana.
Etxe	casa.
Etxe-ra	á casa.
Gaur	hoy.
Geldi-rik	quieto
Gogo	alma.
Gogor	duro.
Guraso	padres.
Gure	nuestro.
Ibilli	nadar.
Ikusi-arte	hasta ver
Il	morir.
Ilbeltza	Enero.
Ilgor	mortal.
Ilge	inmortal.
Irurtasun	trinidad.
Juan	ir.
Kaskar	cráneo.
Lan	trabajo.
Laztan-ak	estimados.
Maite	querido.
Nago	estoy.
Neskatilla	señorita.
Orain	ahora.
Sudur	nariz.
Urdin	azul.
Soin	cuerpo.
1912	de 1912.
8 ean	8.

Ponce de León y Dutra

Gran Liquidación de Haciendas

De la Estancia "El Altillo" de los señores Inciarte y Astiz

DEPARTAMENTO DE TREINTA Y TRES

Por separación de condominio.

AL MEJOR POSTOR Y SIN BASE

EL 16 DE FEBRERO DE 1913

6.000 VACUNOS Hereford y cruza Durham, de alta mestización.

8.000 LANARES cruza Lincoln.

CARNEROS LINCOLN Y MERINO AUSTRALIANO

Tenemos en venta en nuestro local carneros Lincoln de Cobo á galpón, carneros merinos australianos y varios lotes de carneros Lincoln de campo importados de la República Argentina.

Por informes, catálogos, etc., ocúrrase á nuestro escritorio

Avenida General Rondeau, 439

MONTEVIDEO

VERSION

Gizonaren kaskarra gogorra da. Zure begijak txurijak dira. Nere kasarra ere gogorra da; eta Andoniren begijak txurijak dira, eta andoniren kaskarra gogorra da. Bai, Andoniren keskarra gogor-gogorra da. Zure beujak urdiñak dira, eta zure begijak beltzak dira. Mutillaren begijak ere urdiñak dira, eta neskatillaren begijak beltzak dira. Lau Mutil etorrio dira etsi gure extera. Bi mutil eta bi mutil etorri dira gaur. Gogo bat eta soin bat. Nere gogua da bat eta nere soiñ ere da bat. Nere soiña ilgorra da nere gogua ez-da ilgorra. Nere gogua ilgia da nere soiña ezta ilgia. Nere gogua juango da Donaki-ra; nere soina ere juango da Donokira. Ni ilgo naiz, nere aita ez-la ilgo gaur, atzo il zan nere aita. Mutil onak juango dira Donokira, gaiztuak ez-tira juango Donokira. Ni naiz ona orduba ni juango naiz Donoki- bat eta laister eroriko da anaja. Nere ra. Gora, gora goguak! Erori da mutil bat eta laister eroriko da anaja. Nere ana/atxua ona da, nere arreba/txua ere ona da. Nere maitia ren etxia txurija da.

TEMA

Sus ojos de usted son blancos. Los ojos del amigo de usted son azules. Yo iré mañana á mi casa; y mi amigo y hermanito y hermanita quedarán aquí. Cuatro amiguitos han muerto. Mi papá vendrá hoy á Euskal-Echea, y mi mamita vendrá mañana. Los hermanitos y las hermanitas y los amiguitos no vendrán. Ha caído un muchacho y caerán también dos muchachos. Yo soy bueno é iré al cielo; mis papás son también buenos é irán al cielo. Yo moriré pronto y mis hermanitos no morirán pronto. Muchos hombres son buenos é irán al cielo, muchos hombres son malos é irán al infierno. Yo moriré y usted morirá y el papá morirá y la mamá morirá y la hermana morirá y el hermano morirá y y el hermano de la hermana morirá y la hermana del hermano morirá y la hermana de la hermana y el amigo morirá y los amigos morirán, y todos los hombres morirán y todas las mujeres morirán. Ayer murió un hombre, hoy también ha muerto un hombre; muchos mueren. Yo estaré quieto y nosotros estaremos siempre quietos.

Euskal-Echea 1912, ko Ilbeltzaren 8'ean.

Guraso laztanak:

Ni Euskal-Etxean ondo nago, eta nere arrebatxua ere ondo dago. Orain emen daude 100 mutil eta 60 neskatxa. Mutil eta neskatil gutzi jak Euzkaldunak dira. Emen dago amar agure eta bederatzi atso. Agureak eta atsoak ere euzkaldunak dira. Laister juango gera texera, noiz etorriko zerate zubek Euskal Etxera?

Agur, guraso laztanak, ikusi-arte.

P. Soloeta.

La fábrica de papel en Dinamarca

Según la última estadística oficial, existen en Dinamarca 12 fábricas de papeles y cartones, las que ocupan 1.084 obreros. La producción total de papeles en el último año ascendió 24 millones de kilos y de cartón 540.000 kilos; el valor comercial de los papeles de pesos oro 1.843.000, y el del cartón de pesos oro 145.800, es decir, que el valor total de la producción de estas fábricas ha sido de 1.988.800 pesos oro.

De Montevideo á Buenos Aires

En seis horas

La empresa del ferrocarril Central ha vuelto á ocuparse durante estos últimos días de un proyecto sumamente importante, que fué presentado hace algún tiempo, para proceder á la creación de un ferry-boat directo ente la Colonia y las Puntas del Espinillo República Argentina; el cual permitirá hacer en ferrocarril el viaje de Montevideo á Buenos Aires, en un plazo de seis horas.

Según el referido proyecto el trayecto á recorrerse, será: de Montevideo á Colonia, de aquí en ferry-boat hasta las puntas del Espinillo y desde este punto hasta Buenos Aires, utilizando las vías férreas de las empresas argentinas.

En estos momentos, el asunto se encuentra á estudio y dado el entusiasmo é interés que se nota no es muy difícil que de un día á otro se llegue á dar la noticia de que ha sido aceptado, por las empresas ferroviarias.

En ese caso, inmediatamente se procederá á la construcción de vías para trenes rápidos y á la compra de varios ferry-boats, en Europa, pues existe además el propósito de establecer tres trenes para que hagan diariamente el recorrido de ida y vuelta de un punto á otro.

Escolares y salteadores de caminos

La influencia de las lecturas en cerebros jóvenes, es de tanta importancia, que creemos útil reproducir este interesante artículo, escrito el año pasado en la «Croix Illustrée», pero que no está menos ay! de ardiente actualidad.

Qué síntomas tiene esta historieta de la fuga de dos estudiantes, contado por sus autores! Dos discípulos de un liceo, pertenecientes á buenas familias burguesas, concibieron el extraño proyecto de ir á Albania, como salteadores. Con lo que contaban primero, que pensaban obtener desvalijando los viajeros en las angosturas de las montañas, debía servirles para comprar un navío y dedicarse á la piratería.

Es éste pues, un plan de vida determinado, yendo de pequeños á grandes negocios, empezando por salteadores de caminos, para concluir en operaciones de pirata.

Hubo un principio de ejecución. Después de extraer una suma del capital de sus familias, (sin consentimiento) destinado al equipo de armas y á los gastos de transporte, nuestros dos alorrantes, ya de edad razonable, 15 y 17 años, llegaron hasta Trieste. Era ya tiempo que fuesen detenidos por la policía. Lo que me indigna en este caso de psicología juvenil, no es el deseo de aventuras, pero sí la corrupción de la vida.

En todo tiempo hay niños que sueñan en poner en práctica lo que han leído. El ejemplo más delicioso de esta facultad de realización infantil, es el de Santa Teresa, partiendo con su hermanito Rodrigo al país de los Moros:

«Leamos juntos la vida de los santos, dice la Virgen de Avila; viendo los suplicios que por Dios soportaban los mártires, encontré que compraban barata la felicidad de ir á gozar de El, y ardía en deseos de morir así. Resolvímos partir al país de los moros, con el fin de hacernos cortar la cabeza. Me parece que el Señor nos dá suficiente coraje en nuestra tierna edad para ejecutar nuestro designio. Nuestro mayor obstáculo, era dejar nuestros padres.» Al fin los pequeñuelos concluyeron por encontrar la solución, que se reunirían con su familia en el cielo.

—Oh! Rodrigo, exclamó Teresa, piénsalo bien, los mártires ven á Dios eternamente, tenemos que ser mártires!

Un tío que volvía del campo, puso fin al gran viaje al paraíso, un poco más allá de las puertas de Avila.

Reprendido Rodrigo, se excusó:

—Fué la niña que me llevó. Teresa guardó su hermosa firmeza.

—Partí, porque quiero ver al Señor, y para verlo, primero hay que morir.»

Sin llegar á estos heróicos proyectos, cuántos niños después de leer, sueñan con ser un Robinson, exploradores, ó simples viajeros!

En la primavera de 1837, vióse salir de la antigua abadía Saint-Riquier durante el recreo de medio día, un estudiante de diez años, con la cabeza descubierta, las

9

EUSKARIA

La historia política y social de las naciones al través de la Filosofía

POR

JUAN S. JACA

Al decir de Ollaz, fuera de esto, Moisés cimentó todas las ciencias y todas las labores que fecundan y arraigan con el progreso el bienestar de los pueblos, definiendo con caracteres indelebles, lo esencial de lo accesorio; lo transitorio de lo fundamental; y enseñándoles, para ahondar el fundamento de sus concepciones, el método de observar las sabias é inmutables leyes que rigen la naturaleza.

En una palabra, nos decía, Moisés, transformó á un pueblo esclavo, viciado y enervado en la desgracia, en un pueblo soberano, ejemplar por su sabiduría, sus virtudes y sus energías

Sus efectos, agregaba, pronto los exhibió la Palestina, que emergió bajo su acción la más poderosa civilización, engalanada por todas las bellezas, que el arte y la naturaleza combinados con criterio inteligente son capaces de crear, en una tierra accidentada y soleada como la tierra de Canaan.

Pero, al decir del Ferrón, Moisés transigió con dos males: la esclavitud,—aunque muy humanizada por él, con leyes que le protegian,—y con la conquista, fatalmente impuesta en principio legal, por la necesidad de reconquistar la tierra prometida, en que tenía que establecer su pueblo.

Y, estos principios que en puridad son atentatorios al derecho natural humano, dieron margen, según él, en aquel pueblo, al espíritu del dominio y de las riquezas; los que lentamente fueron desequilibrando la admirable organización del pueblo de Israel, hasta vulnerar sus más fundamentales virtudes é instituciones, y derivar su gobierno representativo en realeza, que como había previsto el profeta Samuel, debía reducirle de nuevo á la servidumbre, como en efecto sucedió.

Es así, decía Ollaz, que cuando el pueblo indio creyó llegar á su apogeo por la notoriedad universal de sus riquezas, la opulencia de su comercio, la suntuosidad de su Templo y de su capital, la fastuosidad de su corte y la sabiduría de su Rey Salomón, se iniciaba esa su rápida decadencia, que debía disgregar y llevarle de nuevo al cautiverio, y más tarde á esa horrible peregrinación que nunca termina.

Entre estas reacciones (que así debian llamarse en su concepto) no son, decía, en lo antiguo menos notables, los de Esparta, Atenas y Roma, organizadas por Licurgo, Teseo, Salón, y Numa.

En todas estas reacciones, muy especialmente en la de Esparta, se adivinaban, según el Ferrór, las horribles conmociones anárquicas que debieron sufrir estos pueblos, para atacar legislaciones aunque muy sabias, tan ásperamente duras y regimentadas, como la que le impuso Licurgo á Esparta, por ejemplo.

Decía, era difícil determinar en esa legislación espartana, si era de mayor monto el cúmulo de conocimientos fisiológicos y sociales que encierra, que la suma inmensa de voluntad que necesitó aquel pueblo para amoldarse á ella.

En todas estas reacciones, como en la mosáica ó hebrea, se veía, según él el propósito decidido del legislador de vincular al ciudadano con la patria por la posesión de la tierra como algunos miles de años después pretendió también Rivadavía en esta República.

Todos ellos, como la casi totalidad de los constitucionalistas griegos creían, que para ser la patria una entidad real, debía ser algo absolutamente propio del hombre asimilada á su vida de familia; y ese algo debía emanar de la posesión del suelo; porque era la única enseña que podía fundar con su soberanía la intangibilidad de sus derechos.

Al decir del Ferrón todas estas constituciones coincidían en sus bases fundamentales. Todas ellas eran religiosas; reconocían como Supremo Hacedor al Dios de su liturgía; é imponían sin ambages á sus legislados con el reconocimiento público el respeto, las preces y la adoración debidas. Derivaban de su deísmo la moral como fundamento legal de toda justicia y de toda virtud humana. En el régimen particular del ciudadano, asociaban á los derechos las obligaciones en sus relaciones públicas como privadas. Exigían conciencia y responsabilidad en el cumplimiento de los deberes para cimentar sobre este cumplimiento con la estabilidad de las leyes los derechos de todos. Fomentaban particularmente con el arraigo del ciudadano sus vinculaciones de solidaridad con la patria y la familia; las cuales alcanzaron tal consistencia, que se hizo notoria en cuanto á la primera, su patriotismo y la correspondencia de sus colonias á la patria ó ciudad originarria; y en cuanto á la solidaridad en las vinculaciones de familia, bastaba recordar la religiosidad con que las rememoraban y cultivaban al través de generaciones, aun en los casos mismos de emigración ó expatriación.

manos en los bolsillos y la chaqueta al hombro, iba por el camino de Auy-le-Haut-clocher, donde pasaba la diligencia. El conductor paró su coche, cambió sus caballos. Con calma, se acerca el estudiante, y le pide quiera conducirlo á Paris. *Su tío, dice lo espera al llegar, y pagará el viaje.* El conductor se dejó engañar. Este estudiante, es el almirante Courbet, que preludia sus viajes al rededor del mundo, con esta excursión á la capital. Después varias alocadas *tentativas de hacerse zapatero*, y la promesa *cumplida de entrar* en la escuela politécnica.

No me sorprende que dos estudiantes hayan soñado con el viaje á Albania. Tuvieron sin embargo, perseguidores. En sus almas soñaban con estas *atrayentes palabras del poeta:*

¡Cuándo partiremos? Esta noche! Mañana sería demasiado tarde.

Armas! caballos! un navío á Toulon! Un navío? ¡ó mejor... alas! Llevemos algunos despojos de nuestros antiguos regimientos, *y veremos estos tigres otomanos huir con pies de gacelas!*

Sólo en aquellos tiempos, soñaba la gente con gloriosos combates. Lo que no entiendo, digamos la palabra, lo que me espanta, en estos hechos diversos de la «Vida de Colegio en Francia» es el designio premeditado *del «salteamiento». ¿Será para los franceses, una profesión*, una carrera, un ideal? Tengo miedo no encuentren allí la importancia de una nueva literatura, consagrada únicamente á la gloria de los salteadores y policías. Evidentemente, esta literatura, que se califica con el expresivo nombre de *panorágrafo, literatura de sangre, no obra de la misma manera en todas las clases sociales*. En las naturalezas brutas é iletradas, produce una inmediata sugestión criminal: las dos criaturas que hace dos años cometieron el crimen de Jully, querían procurarse dinero para ir también *ellos á la pradera americana y hacer «salteamientos» en las almas instruidas y más perfeccionadas, este género de lectura*, aureóla de gloria la profesión de salteador: Cartucho y Mandrín, se trocan el héroes!

Pero bajo el punto de vista moral, el desprecio de conciencia es el mismo. Sólo por alejamiento y manera de vestir, se diferencia el salteador del apache.

La *«Liberté» de Fribourg, hizo sobresalir un artículo que no ha perdido nada* de su actualidad; son los nefastos resultados de esta sangrienta literatura, de la cual no desconfiamos bastante.

«Hace un año, en Alemania, si hemos de creer tan seria información del doctor Ernesto Schulze, de Hamburgo, se vendía 50 millones de marcos, de libros sanguinarios ilustrados. Numerosas casas *editores se ocupan de estas publicaciones*, de las que, sólo una, vendió, en 1906, á vendedores callejeros, 25 millones de libros, á 10 pfemigs cada uno. Y hay 30.000 de estos vendedores! Agregad las cigarrerías, librerías, librerías en estaciones de ferrocarril, kioscos, etc. hay que *ver los almacenes que tienen estos artículos!*

No todas las *personas que leen estos* libros, se vuelven bandidos.

No han experimentado ellos en su comercio con bandidos efectos desastrados?»

—Mi hijo, dijo un benévolo papá, es razonable, no creyó en esos cuentos, se divertió simplemente.

Y algo *inquieta, se dirá la madre:*

—Menos mal *que digan eso, y no algo* peor!»

Sin embargo, la sugestión que dejó Jaquiard y Vienny en su espantosa carnicería, no abrió también ella sobre vuestros hijos?

La imaginación de estos jóvenes, se llenó *tanto*, y tan bien con estos hechos que sangre, y «hermosos crímenes que, poco á poco, todos *sus sentimientos*, todos sus pensamientos, todas sus aspiraciones, se tendieron á realizar, también en ellos, estos tipos de hombres, que encontraron sublimes y dignos de admiración...

«Esta lenta sugestión, que invade toda la *personalidad* del niño, imaginación, deseos, *sentimientos*, pensamientos, conversaciones y juegos, *no llevan siempre á crímenes*. Lleva casi *infaliblemente*, al menos, á la dureza, á la grosería, á la brutalidad de Buffalo-Bill, á la jugarreta, á la mentira, á la astucia, á la duplicidad del «detective» Nick-Carter. Nuestros adolescentes, llegan casi exclusivamente *á venerar la dirección de la fuerza física.*

Y su simpatía, su admiración, *su culto*, llega hacia esos personajes, fuera de toda ley, toda moral, todo orden constituido.»

De ahí viene los hechos como el que nos recuerda el «Diario de Génova»: Aquí *son dos estudiantes* de Gloire, que escriben á un *copiador* de cartas, amenazándolo de muerte, *si, al pie* de una maleza de un bosque, *no deposita* cierta suma de dinero.

—Más allá, un joven envía á un comerciante, terribles amenazas anónimas, en caso *que no* mande al correo, una suma *determinada.*

Esta información revela, «que puede discernirse claramente *aquí*, la influencia de fervientes lecturas *en ciertas* publicaciones. Este joven era *antes* un buen muchacho, pero sus lecturas habían *despertado en* él la idea—no reprochable *en sí*—de emigrar á la América del Sud. Como se encontrara en ese entonces sin trabajo, *y no pudiendo* economizar el dinero necesario *para la ejecución* de su proyecto, tuvo la *desgraciada idea* de imitar los héroes de sus *romances*, y buscarse *así el dinero de una manera* cómoda y fácil.»

Más ay! no es sólo en Suiza que esta sangrienta literatura perjudica!...

Cómo explicarnos que dos jóvenes franceses *se entusiasmen para* seguir el oficio *de... salteadores?!*

Niñerías, dirán algunos!

Así lo espero para los dos estudiantes que tienen la suerte del apoyo de una familia, y deseo que su escapada, les sirva *de lección*, lo mismo que al almirante *Courbet.*

Pero, y los demás, los aislados?

Para aquellos, como escribe el señor Bourget, «las impresiones y defectos del duodécimo y trigésimo año, se dice que no es *nada*», y sin embargo de eso depende *de todo hombre.*

»Es como *en las estaciones, el* pequeño *movimiento de agujas por el cual se* encamina el tren.

Tampoco es nada este movimiento.

Es todo un viaje!»

Henry Reverdy.

TIMOTEO

Aquella mañana, á tiempo que pulía sus pequeños utensilios, Timoteo Moulot exhaló un suspiro quejumbroso. Como *todos los martes*, iba á dedicar su primera *sesión á la señora* de Ratigois, y, en el *domicilio de esa dama se le aparecía* «la niña de la casa», *por la cual secábase de amor en silencio*. ¡Qué bonita era aquella señorita Cecilia, con su rizada cabellera roja, sus ojillos maliciosos! ¡Qué promesas para la treintena! ¡Ah, *Dios!...*

Se pasó la mano por la frente y murmuró, sombrío:

—¡Quimeras!

Sin *embargo*, cuidó su «toilette»; aplanó sobre su cabeza los amarillos cabellos, que separó minuciosamente con una *raya* «americana» desde la frente hasta *el occipucio; rizó sus seis* pelos de bigote y su *perilla: introdujo* en sus vastas fosas nasales un *poco de pomada rosa*; púsose su redingote azul, su *pantalón de* «damero» y se encasquetó un sombrero de fieltro granate, que le daba aire de artista.

—¡Mamá! ¡Es el pedícuro!

Así resonó, querido, á través del departamento, el órgano poderoso de la señorita Cecilia. *Esta añadió:*

—Pase usted al «budoir», *don Timoteo.*

—¡Oh, sí, señorita!—balbuceó él, emocionado.

Y, una vez sólo, contempló largo rato *la puerta* por donde sus amores acababan *de desaparecer* á sus ojos.

—¡Y *bien! ¡Cuando usted guste!*—dijo secamente, *de pie cerca de él*, la señora de Ratigois, que había *entrado silenciosamente* por una puerta opuesta.

—¡Oh! perdón, señora... Yo me cernía...

—*Despachemos*. Estoy apurada.

El se sentó en un taburete, ante un sillón *en el* cual había tomado colocación su *cliente; extendió su estuche* en una silla y tomó la *posición del pedicuro* en armas. Entretanto, la *señora* de Ratigois recorría los diarios de la mañana.

Era la infratable esposa de un merce*ro por mayor*, y ambos vivían en el cuidado *cotidiano* de redondear su bolsa, *de eclipsar á los vecinos* y de casar ricamente á su hija. *De pronto*, impresionada, dejó de leer, miró á *Timoteo*, que operaba tranquilamente y releyó con atención estas líneas, insertas en un lugar preferente del diario:

«*El señor* Jujube, notario, bulevar Raspail 22 *bis*, ha recibido un mandato del *señor O'Pequeu*, su colega de Pittsburg, Estados *Unidos de* América, á fin de buscar á los *herederos del señor* Sulpicio Moulot, fallecido *en esa ciudad*, viudo y sin hijos, para hacerles entrega de la sucesión del extinto, que se leva á 200.000 dólares.»

¡Doscientos mil dólares! ¡Un millón de *francos!...*

Hojeó otros diarios: en todos aparecía el mismo *anuncio*. Entonces dijo, como *negligentemente:*

—Un robo más... ¿Ha *leído usted* los diarios de la mañana?

—No, señora. No los leo hasta *por la noche*, una vez concluída mi jornada.

—*Verdad es*. ¡Tiene usted tanto que hacer!... *Usted* se llama Timoteo Moulot...

—¡Sí, *señora.*

—Le pregunto eso, *don* Timoteo porque me es usted simpático... *Me inclino* á creer que usted lo sospechaba... Y, dígame usted: ¿viven aún sus padres?

—Vive aún mi buena anciana madre: *tiene setenta y seis años...*

—¡*Santa mujer!...* ¿No tiene usted hermanos, *hermanas?*

—Hasta ahora *no, señora.*

—¿Tíos, tías?

—No... Es decir, sí. Tengo, ó *tenía*, un tío. Un hermano de papá... Tío Sulpicio. Hace muchos años que emigró al *Colorado*. Después no se han tenido noticias *de él.*

La *señora de Ratigois* sentíase inclinada á la *piedad*. *Pretextó* que tenía que dar una orden, se *precipitó hacia* el teléfono y llamó á su marido. *Después* volvió al «boudoir», donde Timoteo *esperaba* con el raspador en alto. Pero la mujer no se atrevió á hacer encorvar ya á un millonario y, sonriente, declaró:

—*No, mi querido* don Timoteo; cesemos. Muy *sorprendido*, Timoteo se levantó y quiso retirarse.

—Todavía no,—díjole *melosamente* la señora de Ratigois.—Hace *tiempo que mi marido desea estrecharle la mano. Llegará dentro de un instante. Espérele usted.*

—Es que... señora... mis demás clientes...

—¡Basta! ¡Un vaso de Oporto!

Ella misma sirvió, graciosa, á Timoteo, que se hallaba confundido. Oyó que su *marido entraba y gritó*: «¡*Cecilia!*» *Su hija* acudió inmediatamente.

—Haz compañía por un momento á don Timoteo.

—¡Pero, mamá!

Una mirada que no admitía réplica hí*zola callar; y, en tanto* que el pedicuro, sacudido *ante la robusta joven por leves* estremecimientos extasiados, derramaba su vaso de oporto por los muebles, la señora de Ratigois salió del «boudoir» y saltó hacia su marido:

—¡*Lee!*

Ratigois, hombre grueso, de cabeza de tejón y *párpados aleteantes, escuchó* á su mujer mordiéndose los labios y dijo prudentemente:

—No nos apresuremos. Detrás de eso puede haber alguna farsa. Voy á telefonear á la oficina de Jujube.

Y, *una vez puesto* en comunicación:

—Se *trata—dijo—de la sucesión* Moulot... ¿Es el mismo señor Jujube quien ha hecho insertar?... No; no soy el heredero... Sólo soy su mejor amigo; Raúl Ratigois; calle Saint-Honoré 333... Ciertamente, *señor*; voy á prevenirlo...

Era, pues, exacto: ¡heredaba!

Sus *miradas se cruzaron*, cómplices. Ratigois dijo en voz bajo.

—¡El comanditario que buscaba!

—Mejor que eso—murmuró ella;—tu socio. Y además una probabilidad he notado que Cecilia no le es indiferente.

—¡*Bravo!* Vamos á atraparlo antes de que *se sepa la noticia*. Después podría dejarnos á la *luna de Valencia.*

Reaparecieron en el «*boudoir*» á tiempo que Timoteo, decidiéndose, *recitaba* á Cecilia «un breve soneto rimado para su amada». A su vista turbóse. Pero Ratigois, abierta la diestra:

—¡*Mi querido* amigo!

Y *en tanto que* en un rincón la madre explicaba á *su hija lo* que ocurría, Ratigois hizo sentar junto á *él al* pedicuro, irisado de estupefacción. Como comerciante fisonomista que era, discernió vivamente que allí había un negocio que hacer; no había ninguna necesidad de ir con rodeos á aquel badulaque deslumbrado:

—*Querido mío*, almorzará usted con nosotros.

Timoteo se tambaleó, *empenecado*. No obstante, balbuceó:

—Pero, ¿á qué debo?...

Ratigois estuvo magnífico. Se levantó, y, poniéndose la diestra sobre el pecho:

—Somos burgueses — declaró. — Pero *quien dice* burgueses no dice siempre avaros y *egoistas*. Y cuando hallamos á un hombre de *corazón...*

—Le invitamos á *almorzar*— concluyó la señora, con una sonrisa *melosa*.—Díganos usted cuáles son sus platos *preferidos.*

—Esta mañana tenemos—expuso Cecilia—*patas de carnero.*

—¡*Oh, no!*— se atrevió á decir Timoteo.

—¡*Nada de patas!*

—¿Qué es lo *que le gusta?*

—¡Cabeza! ¡*Cabeza en aceite!*

—¿Y como legumbre?

—Hocico de buey.

—¿Y como postre?

—Caracoles... ¡Oh! Pero *en compota.*

—¿*Has oído*, Cecilia? Ve á encargar eso, *hija mía.*

Alejada la «niña», el asunto fué prontamente *concluído. Expansivo*, Ratigois, reveló que buscaba para la venta un amuchacho de ataques; lo *asociaría, si era* necesario. Timoteo era su hombre. Y *diez* minutos más tarde aquella nulidad firmaba, en el colmo de la alegría y de la *estupefacción*, un contrato por el cual el *señor Ratigois* se comprometía á entregar al *señor Moulot* la vigésima parte (*seamos generosos) de los* beneficios que realizase en su negocio, *á cambio* de lo cual dicho señor Moulot *se comprometía* á entregar al citado señor Ratigois *la mitad* (no soy goloso) de todos los capitales de que dispusiese en el porvenir. Timoteo, *que* no poseía más que 1325 francos en la *caja de ahorros*, sollozaba de reconocimiento. *Pero su contento* llegó al ensueño cuando la madre le *autorizó* á hacer la corte á Cecilia. *Justamente, la niña* volvía y los padres se retiraron, *discretos*, animando con una mirada enternecida, los preludios de aquel idilio.

Solos, los esposos se abrazaron sin dis*gustos* por la primera vez en diez años: el *millón en* manos de un cretino de aquella *catadura era* como si estuviera en las manos de ellos.

En *aquel momento* sonó la campanilla del teléfono. *Llamaban* al señor Ratigois de parte del señor *Jujube:*

—Es aquí... Perfectamente... ¿Qué debo advertir al heredero? Cuente usted con ello... (Rió). Prevenirle, al mismo tiempo... ¿Cómo? (Deja de reir). ¡Dios de *Dios!...*

—¿*Qué? ¿Qué? ¿Qué?*—interrogóle su mujer, *aproximándose al* aparato.

Aquel aturdido *tinterillo*, al enviar el aviso á los *periódicos, había* escrito 200.000 en lugar de 2.000: dos ceros demás.

Marido y mujer se lanzaron al «boudoir» donde Timoteo, caluroso, cortejaba de cerca á Cecilia.

Ella: «¡Hija mía! Mancilla á mi niña!

El: «¡*Dos mil dólares!* ¡Ladrón! ¡Márchese *usted* inmediatamente!».

Espantado, Timoteo huyó ante Ratgois, furibundo.

Cuando éste le hubo *echado á puntapies* hasta la escalera, cerró con *estrépito la* puerta y reaparecion resoplando como aliviado. Pero de pronto con un grito de jabato despanzurrado:

—¡Buen negocio!—aulló.—¡Y yo, que acabo de asociarlo á mí!

Entonces su mujer, furiosa, le enrostró:

—Eso no me sorprende en tí, ¡imbécil!

CONTRA LA TUBERCULOSIS

La sobrealimentación del tísico

En todas las *enfermedades* crónicas ofrece el tratamiento un punto culminante: el del *régimen alimenticio*. Hay que establecer la *nivelación* de los ingresos y gastos, como un *buen balance* orgánico, tan necesario á la salud, como el mercantil á la prosperidad de un negocio.

El régimen del tísico debe atender siempre al aumento de alimentación, *llevándolo á su* mayor grado. Los microbios, en general, atacan preferente*mente* á los débiles y se ceban en ellos. *El medio* es la multiplicación del número de comidas, que debe llegar á seis diarias: una cada dos horas. Por supuesto *que conviene* variar los platos para sacar el mayor partido posible de las fuerzas *digestivas* de cada paciente. Deben escogerse *los alimentos* más ricos y de menor volúmen: *huevos frescos*, carnes variadas, *volatería fría*, gelatina, sesos, lengua, tocino, *jamón*, pescado de mar y río, leches y *todos los alimentos, óleo fosforados. Suelo recomendar* particularmente los animales enteros: mejillones, ostras, caracoles, camarones, ranas, pescados pequeños; *todos* son muy digestibles y *regeneradores de la* nutrición.

También aconsejo los cuerpos grasos, *cuyo tipo es* el aceite de hígado de bacalao; la *grasa* de ganso, médula de huesos, *aceite* de oliva, manteca fresca, chicharrones, *grasa* de jamón, cremas, quesos, etc. Con *régimen semejante* se reparan las enormes pérdidas de la fiebre consuntiva, *sudores copiosos*, expectoraciones y decadencia *orgánica*, funesta é inseparable *compañera del tísico*. No debe prescindirse del uso *de otros* alimentos menos ricos, pero *muy útiles* para aumentar la alcalescencia *de la* sangre, tales como los purés de legum*bres*, guisantes, habas, zanahorias, len*tejas*, judías, etc., que son substancias ricamente fosfo-azoadas; las ensaladas *de achicoria* y berro, pastas alimenticias *y gachas* de cereales, empanadas preparadas con leche y yemas de huevo, uvas, *higos*, bananas y mermeladas de frutas *cocidas*, se hallan en el mismo caso. Se suprimirá el pan tierno y la pastelería *y se reemplazará* el azúcar por la miel. *Tocante á la sal*, puede usarse y aún *abusarse de ella*. A. Latour ha demostrado la *influencia favorable* de este condimento en el *tratamiento* de las enfermedades del *pecho*.

Como bebida recomiendo la *cerveza* de buena calidad, favorable á la diges*tión* y á la respiración y un poco de vino ó champaña al fin de cada comida, *muy preferible* al te y café. En los casos *de diarreas* y calentura aconsejo la leche *caliente con* un poco de kirsch ó ron y como *alimentos* sopa de arroz, picadillo de carne de *buey* ó jamón y gelatina de arándono. *Si hay digestión* difícil, un elixir compuesto *de glicerina*, pepsina, diastasa y ácido *clorhídrico*.

Bien dirigido, este régimen alimenticio puede curar la tisis, aún la más declarada de segundo grado. Respetemos, pues, el estómago del tísico, rodeándolo de cuidados exquisitos; guardémonos de *medicamentos* y específicos irritantes, excesos de líquidos y alimentos dudosos y fermentiscibles; valgámonos de todos *los subterfugios* imaginables para hacer *comer al enfermo*, siempre dentro del *repertorio de alimentos* capaces de una nutrición *intensiva*. *Hay* que impedir á todo trance *que el tísico* ingiera sus esputos y combatir *por todos los medios* su atonía estomacal, *despertando* sin cesar el apetito con los *eupépticos y* amargos. No olvidemos este *aforismo* de Dettweiler: «A medida que los *tejidos* orgánicos van muriendo de hambre el apetito va disminuyendo».—Doctor Ox.

CASA IMPORTADORA

Rincón 719—Montevideo

Lorenzo Zabaleta

Especialidad en Artículos de Mercería Juguetería, Bazar, Ferretería, Librería y Quincallería, etc., et.

LA ESPERANZA — MARCA REGISTRADA

MARCA REGISTRADA — LUNA

Ventas exclusivamente por mayor

Teléfono de Montevideo 1082, Central | Dirección Telegráfica, Lorezabal

Aserradero y Barraca

— DE —

Juan B. Bidegaray

Calle Migueleto número 50

Teléfonos: La Uruguaya 716 Central, La Cooperativa 420 | Casilla Correo 238

Maderas Norteamericanas y *Paraguayas, materiales para* carpinterías mueblerías y fábricas de rodados, preparación de maderas para toda clase de *construcciones*, marcos, recortes, adornos y molduras de todas clases, carretillas de mano especiales, *cajones para* todos los ramos, aserrín para curtiembres, prensas enfardadoras premiadas en varias exposiciones, bañaderos, *bretes, tranqueras*, fabricación de artículos rurales, Vigas, Pilotes y otras piezas de madera dura para muebles y puentes, *construcción* de chalets fijos y desmontables.

Tienda y Mercería LA BELLA PORTEÑA

— DE —

JOSÉ MARIA LIZARRAGA

Casa esecpecial en telas blancas, géneros para vestidos en general. Tules, galones y encajes

ECHE EUSKALDUNA

Calle Soriano números 803 y 805, esquina Florida

MONTEVIDEO

Teléfono La Uruguaya 707.

FARMACIA CENTRAL

— DE —

Ceferino Sánchez

18 de Julio é Industria (Unión)

Teléfono: La Uruguaya núm. 82.

Sueros fisiológicos. Depósito permanente de oxígeno

Para comodidad del público la casa cuenta con Mensajero para llevar los medicamentos, lo mismo que para ir á los domicilios á buscar las recetas.

En *este caso no* tiene más que llamar por teléfono que *inmediatamente* el Mensajero pasará *por el domicilio* para atender el pedido. Este servicio lo hace la Farmacia Central sin aumentar los precios.

José Garayalde

IMPORTACION DIRECTA

Brillantes, perlas, piedras preciosas, alhajas, relojes, cadenas, etc.

Artículos para Regalos

Casa compra "París"

1423—ITUZAINGÓ—1433

LA VIZCAINA

— DE —

SANTIAGO TELLECHEA

FERRETERIA AL POR MAYOR

CASA IMPORTADORA

de artículos españoles, ingleses, alemanes, norte americanos é italianos

CALLE URUGUAY, 222

MONTEVIDEO